



TESTIMONIO ANTOLOGICO:
Cobra importancia para rescatar el valor del Gran Capac Ñan, como nuevo eje de turismo

CUENCA PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD

21 de Febrero, Día del Bibliotecario

MARGARITA G. DE QUESADA

En Cuenca varias personas se han dedicado a la protección y resguardo de documentos y libros

La palabra bibliotecario sugiere a una señora de avanzada edad que detrás de un mostrador "bravísima", mira sobre sus anteojos a quienes solicitan libros y pronuncia frases un tanto inentendibles, como: "Vea en el fichero", "¿Cuál es el número de clasificación?", "Podría anotar por lo menos el número de ingreso".

El Bibliotecario, tal vez, desde su origen, representó esa figura circunspecta, a quien le correspondía demostrar el excesivo celo en la protección de los documentos y manuscritos.

Conocemos muy poco acerca de la actitud del sabio Demetrio de Falero, primer bibliotecario y director de la primera biblioteca que registra la historia: la Biblioteca de Alejandría (295 A.C.).

Pocos tenían acceso

Sin embargo, podemos intuir -por lo que sugiere la designación de sabio- que muy pocos tenían acceso a ella. Más aún, parece que esta constituía solo un "depósito legal" y el bibliotecario -a la manera del canchero de "La Divina Comedia"- debía preservar celosamente, el saber de la hu-

SU IMPORTANTE MISION

En la actualidad, iniciado el tercer milenio, en un contexto en donde la competitividad resulta ineludible, nos preguntamos: ¿Cuál es la real misión del bibliotecario?

Don José Ortega y Gasset, en el "Libro de las Misiones" (1935), habla de la misión del bibliotecario. Dice: "...para determinar la misión del bibliotecario hay que partir, no del hombre que la ejerce, de sus gustos, curiosidades o conveniencias, pero tampoco de un ideal abstracto que pretendiese definir de una vez para siempre lo que es una biblioteca, sino de la necesidad social que vuestra profesión sirve."

En otra parte, compromete al bibliotecario a una acción de servicio humano y vital. Añota: "En suma, señores, que a mi

juicio la misión del bibliotecario habrá de ser no como hasta aquí, la simple administración de la cosa libro, sino el ajuste, la mise au point de la función vital que es el libro".

En esta línea, nuestros maestros nos enseñaron que el Bibliotecario debía rebasar la expectativa del simple pasador de libros, al referencista, entendido este como aquel que acude a quien "busca ayuda que excede las tareas puramente técnicas y espera una actitud de carácter menos mecánico y más humano que son las que permitirán dar vida a la colección de libros, tender entre las obras y el lector el puente que asegure su utilización con el mayor provecho...".

(Albani, Juan, 1962)

manidad.

Conocemos algo -a través de la novela "El Nombre de la Rosa" de Umberto Eco- de lo que durante la Edad Media sucedía en las bibliotecas y específicamente en la de aquella Abadía:

El bibliotecario Malaquías de Hildesheim no permitía a nadie, apropiarse de los conocimientos que permanecían ocultos misteriosamente en esa biblioteca.

Dice Malaquías: "Quizá no sepáis, o hayáis olvidado, que sólo el bibliotecario tiene acceso a la biblioteca. Por tanto, es justo y suficiente que sólo el bibliotecario sepa descifrar...".

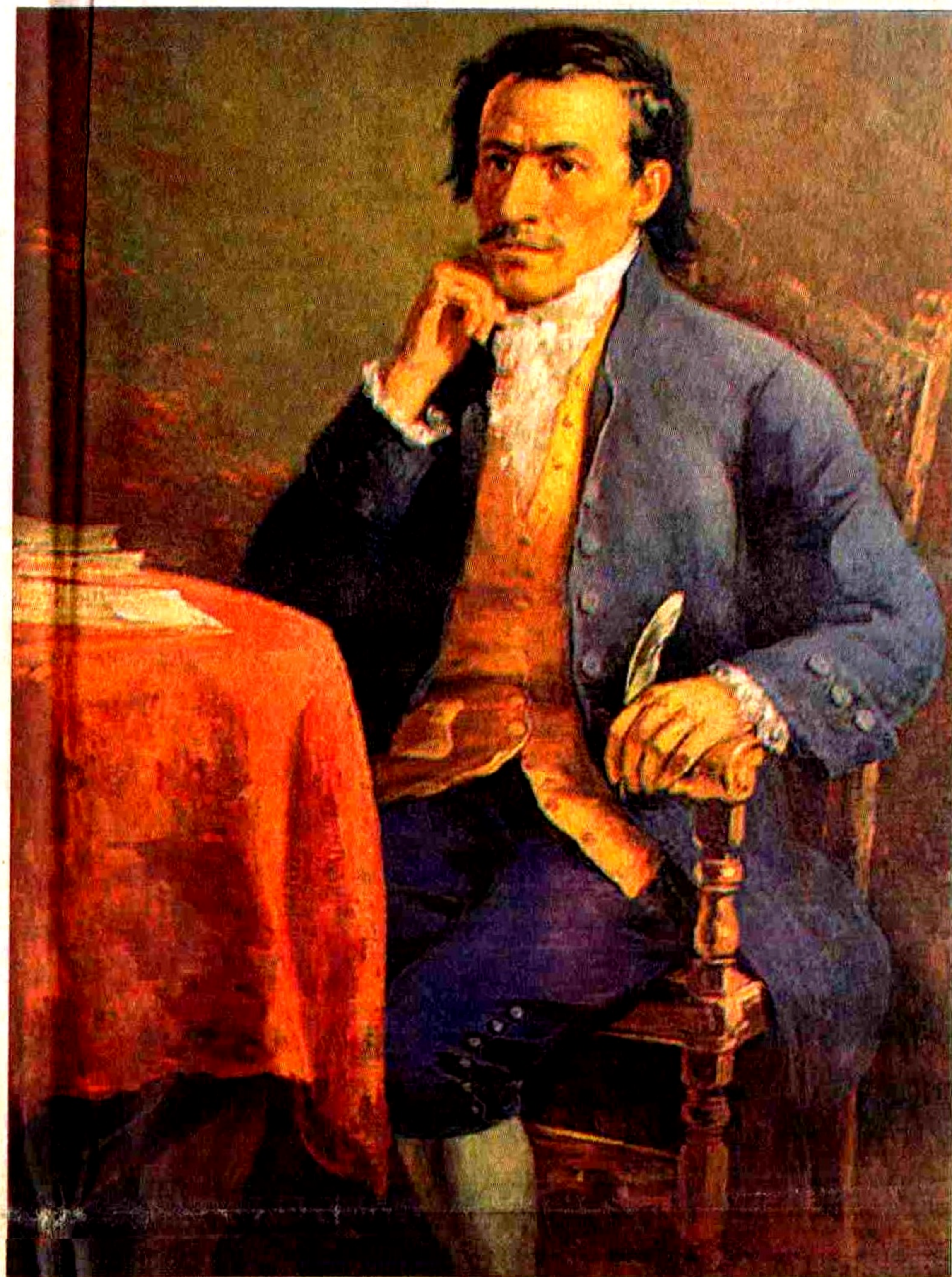
Quiénes hemos leído la novela o por lo menos observamos la película "El Monasterio Maldito" (versión cinematográfica de la novela de Eco), sabemos que si al-

guien llegaba al último piso, en donde se encontraba la obra de Aristóteles, parecía irremediadamente. ¿Habrá sido que el conocimiento se encontraba reservado solo para los elegidos?

Experiencia

La época de la Reforma, ya Edad Moderna, responde quizá, a nuestra pregunta: Martín Lutero, en una de sus incursiones al subterráneo del Monasterio, encuentra encadenada a la más respetada "compilación de libros" (la Biblia).

Entonces inicia una experiencia que -aunque no sea un asunto bibliotecológico, en sentido estricto- constituye un punto de partida para la proyección liberadora del libro y por lo tanto del bibliotecario.



Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, precursor de la Independencia Indoamericana, primer bibliotecario y periodista ecuatoriano.



Personal administrativo del centro de documentación "Juan Bautista Vázquez", de la Universidad de Cuenca.

Hacia un nuevo rumbo, buscando la excelencia

Parece entonces que la misión y profesión del bibliotecario, en nuestro medio, debería ser de una vez y por todas, definida. Quizá la actitud de la biblioteca universitaria se encuentre direccionada en esta línea (aquí cumple un papel fundamental la actitud de Jaime Astudillo y Fabián Carrasco, Rector y Vicerrector de la Universidad de Cuenca, con esta proyección que ya trasciende en el contexto regional y nacional.)

El bibliotecario de la Universidad de Cuenca -sin duda- realiza hoy su actividad en forma motivada y buscando la excelencia. Se ha superado el concepto del "bibliotecario" que cumple un horario para

justificar un exiguo sueldo. Nos parece que el personal del Centro de Documentación Regional "Juan Bautista Vázquez" ha superado la expresión medieval y moderna e intenta hacer de la actividad del bibliotecario una actividad profesional; es decir laborar con conocimientos científicos, adquiridos a nivel académico, formal e informal, que reflejen una actitud proactiva y no solamente un cumplimiento comprometido con el parentesco o el grupo político dominante.

Para concluir conviene hacer un mea culpa y reflexionar, sin llegar a rasgarse las vestiduras, que aún nos hace falta cumplir con la misión del bibliotecario y

por lo tanto, hacer de nuestra acción diaria una profesión. Sin embargo, existe la voluntad que se encuentra teorizada y motivada desde mucho tiempo atrás. El bibliotecario, si miramos desde nuestra orilla, no es el sirviente, ni el esclavo, ni el adivinador, ni el "buena gente" que ayuda a realizar las tareas. Es el profesional que intenta cumplir con la misión de orientar la búsqueda y el encuentro del conocimiento, bajo criterios científicos, o como diría Ortega y Gasset: "tendrá el bibliotecario que dirigir al lector no especializado por la selva selvaggia de los libros y ser el médico, el higienista de sus lecturas".

RECORDANDO AL "DUENDE"

Conviene, en este punto, recordar la figura del primer bibliotecario ecuatoriano: El Señor Doctor Don Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, en cuyo homenaje se celebra el 21 de febrero el día del bibliotecario, pues ese día nació este digno representante de nuestra identidad. Y es que Luis Chusig fue el paradigma de bibliotecario; es decir, desarrolló esta actividad entre otras, por el puro amor a la cultura. Así lo dice "Letras del Ecuador" No. 19-20 (diciembre 1946-febrero 1947):

"Espejo fue (sic) el primer bibliotecario del Ecuador. Expulsados los jesuitas (sic) por orden del rey español, los libros de esta orden religiosa fueron recogidos por Espejo y con ellos fundó la primera biblioteca pública en Quito. Organizó el servicio con un fruición de la que solamente él era capaz aunque por su gran trabajo no le pagaron nunca los sueldos a pesar de su pobreza que fue considerable".

Empero, la misión del bibliotecario, se había cumplido, a pesar de la inconsistencia económica, a nivel de los gobiernos naciona-

les, locales y seccionales, diríamos en la actualidad.

Sin embargo, la situación -ni siquiera ahora- constituye una problemática económica. Ser bibliotecario representa una actitud personal y colectiva de alta autoestima, en función de la labor organizativa y de servicios que haya puesto en dicha obra; en un contexto de competitividad, propia de nuestra generación que en muchos de nuestros casos, resulta una realidad extraña, porque se ignora la dinámica del conocimiento y su trascendencia; y por lo tanto nuestra función fundamental.

MAESTRO DE LA COMUNIDAD

Reza el diccionario de Real Academia de la Lengua Española que profesar significa "ejercer un arte o ciencia". Entonces, diremos a priori, para ser bibliotecario, hace falta ejercer la ciencia bibliotecológica.

Para reforzar este concepto citaremos dos referencias especializadas:

La primera, tomada del Manual de Bibliotecología (Albani, Juan, 1962) que expresa:

"Para nosotros, bibliotecario es todo aquel cuya profesión consiste en dirigir, organizar y administrar una colección de documentos o parte de ella, con el objeto de hacer accesible a los interesados la información. Por consiguiente: función directiva, organizadora y administrativa con fines informativos. En realidad, el bibliotecario, sería el gerente de la empresa".

Una visión apropiada a nuestra época, a pesar del año de su publicación. Tal actividad del bibliotecario habría que actualizarla, en virtud de la visión gerencial que conviene, en el contexto de la estructura de las bibliotecas que se manejan con criterios de calidad, de las que no se puede prescindir la calidad humana.

Así, cobra sentido la segunda cita, referida por el Manual del Bibliotecario (1942) que manifiesta:

"Se ha llamado al bibliotecario 'el alma de la Biblioteca' o 'el 75% del éxito de una institución bibliográfica', debido a que, muy al contrario de lo que la antigua y erró-

nea creencia suponía, ha dejado de ser el arisco guardián de los libros, para convertirse en el empleado que procura acercar el libro al pueblo. "El bibliotecario moderno -dice el señor Juan B. Iguíñiz- no debe ser simplemente el conservador o guardián de los libros que todavía se conoce o el mercenario que a falta de otra ocupación desempeña un empleo cualquiera en una biblioteca, sin más ideal que el sueldo que percibe.

Su misión es mucho más noble y trascendental: el organizador de los tesoros intelectuales que tiene a su cargo, para ser debidamente utilizados; el colaborador de los sabios en sus trabajos e investigaciones; el divulgador del saber entre todas las clases sociales y el educador real y efectivo del pueblo. Muchas son las cualidades que debe reunir un buen bibliotecario; pero entre ellas, las principales son las siguientes: una sólida y amplia cultura; una preparación especial en todas aquellas materias que se refieren a la organización y administración de bibliotecas; conocimiento de alguna o algunas lenguas; amor por su trabajo; moralidad y buena salud. "Naturalmente -continúa diciendo el escritor arriba citado- la mayor o menor amplitud de estos conocimientos estará en relación con el rango de la biblioteca o con la importancia del empleo que desempeña".

En general el bibliotecario no debe olvidar que él es, en cierto

modo, el maestro de la comunidad en donde la biblioteca está establecida; el centro de un movimiento cultural tanto más importante cuanto mayor sea el interés que haya puesto en dicha obra; un intermediario entre los tesoros de cultura que encierran los libros y el público ignorante; una fuerza, en fin, tan poderosa o más que la del mismo maestro, en pro de la cultura del pueblo".



Fray Vicente Solano, pionero del periodismo azuayo y gran lector.